

A/N: Hace tres semanas, hablamos de las relaciones desiguales, donde una persona hace todas las llamadas, los mensajes y el contacto, pero la otra persona nunca toma la iniciativa. En las relaciones desiguales, solo una persona ama *con el corazón*. Esto puede suceder cuando nuestros padres nos aman *por obligación*, pero tenemos la sensación de que no están contentos de vernos; nos cuidan, pero tal vez nunca nos abrazan; también podríamos hacerles esto a nuestros padres. De niño, recuerdo que mis supuestos amigos en la escuela me dejaban ir con ellos, pero sabía que solo me toleraban. Esto también puede suceder entre esposos después de muchos años: siguen casados por Jesús. ¿Hay alguien que nos ame, pero cuyo rostro no se ilumina al vernos? ¿Hay alguien a quien amamos, pero no se ilumina al verlo? Por último, esto puede suceder con Jesús: podemos amarlo por obligación, lo cual es bueno, pero sin mucho corazón.

S: Jesús quiere sanar y mejorar estas relaciones, o al menos, darles paz.

Meditemos en el Evangelio y reflexionemos en tres puntos: 1) “Cuando Juan el Bautista oyó en la cárcel las obras de Cristo, mandó decir a Jesús por medio de sus discípulos: ‘¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?’” (Mateo 11:2-3). San Juan está en prisión por defender el matrimonio: se opuso a que el rey Herodes se casara con la esposa de su hermano. Los cristianos que van a prisión por seguir las enseñanzas de Dios lo hacen porque aman a Dios con el corazón; si solo lo amaran por deber, este solo les llevaría hasta cierto punto y no les daría fuerzas para sufrir por Dios. Amarlo de corazón significa seguirlo incluso cuando no recibimos nada a cambio.

- A: Así que, el primer punto es: No podemos forzar el corazón. Dios no fuerza nuestros corazones. Si nosotros o alguien más no amamos con el

corazón, demos tiempo y oremos por nosotros y por ellos. *Debemos desear*, por ejemplo, que nuestra familia crezca, pero no los obliguemos. Amar a Dios con nuestros sentimientos se logra con la gracia y al pedirla. Algunos nos hemos dado cuenta de que, si nos damos a nosotros mismos y a los demás años para crecer, tendremos tiempo suficiente para conocer el amor y corresponder a él.

2) Mientras San Juan sufría, necesitaba la seguridad de la identidad de Jesús, por lo que “Jesús les respondió [a los discípulos de Juan]: ‘Vayan y cuéntenle a Juan lo que oyen y ven: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva’” (11:4-5). Jesús no responde directamente, pero le dice a Juan que preste atención a *las señales*: Jesús está sanando a la gente física y espiritualmente, señales de que *él es* el ungido de Dios, como se profetizó cientos de años antes.

- Así que el segundo punto es: Presta atención a las señales de Dios. Él no nos ama por obligación. Se hizo hombre por nosotros, sufrió la peor muerte posible por nosotros y nos mantiene vivos porque le importamos. Y observa todas las bendiciones en nuestras vidas. Así que, si los cristianos nos preguntamos: "¿Por qué me van tantas cosas mal en la vida?", una respuesta podría ser porque nos está dando la oportunidad de mostrarle su amor.
- Durante la misa, la mayor muestra de su amor es su Cuerpo partido y entregado por nosotros. Una manera de responder con el corazón es cantar más. Pensamos que cantar es opcional, pero es parte integral del seguimiento de Jesús. Y si queremos despertar nuestro corazón hacia

Él, una manera es cantar.

- Si queremos amar más a los demás, sonríales, ¡ilumina tu rostro con un propósito! (<https://cdn.shopify.com/s/files/1/0495/2834/0630/products/9780307589231.jpg?v=1607850705>)

En este libro sobre Santa Teresa de Calcuta, la palabra “sonrisa” se menciona 74 veces, porque formaba parte de su forma de amar a Dios y al prójimo a pesar de la oscuridad espiritual. En 1961, le escribió a su guía espiritual: “Un sincero ‘Sí’ a Dios. Una gran ‘sonrisa’ a todos. Y me parece que estas dos palabras son lo único que me impulsa a seguir adelante... Ruega por mí, Padre, para que pueda conservar las dos palabras ‘Sí’ y ‘Sonrisa’” (Fr. Brian Kolodiejchuk, *Come Be My Light*, 219).

- Podemos hacer esto durante la señal de la paz. Hace años, estaba muy enojado con uno de ustedes, pero le dije a un amigo: "Tengo que perdonar [a esta persona]; si no, ¿cómo puedo pararme frente a todos y decir: 'La paz del Señor sea contigo'?". Al dar la señal externa, me obligó a trabajar en mi corazón. Y también funciona a la inversa: durante la señal de la paz, si estamos junto a alguien con quien estamos enojados y queremos amarlo, sonreímos más; eso es lo que hago con el diácono Andrew. Lo mismo aplica para los apretones de manos, y si alguien nos extiende la mano, correspondámosla.

3) Mirando el Evangelio, veo cuatro posibles razones para amar a las personas desde el corazón: una, porque lo merecen (como en Jesús, quien, como Dios, merece ser amado); dos, porque podríamos estar relacionados con ellos (Jesús y Juan son primos); tres, porque vemos algo amable en ellos (Jesús alaba a Juan diciendo: “De cierto os digo que entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan el Bautista” (11:11)); cuatro, por lo

que han hecho por nosotros (Juan sufre por Jesús, Jesús salva a la gente).

- Cuando consideramos que Jesús merece nuestro amor, que es nuestro hermano, que es el amor mismo y que lo ha hecho todo por nosotros, nos conmueve el corazón. Y podemos ver si estas cuatro razones se aplican a las personas en nuestra vida: ¿Merecen amor? ¿Tenemos parentesco con ellas? ¿Hay algo digno de ser amado en ellas? ¿Han hecho algo por nosotros?

V: Hace tiempo mencioné al Beato Alfred Delp (<https://www.papalartifacts.com/february-2-1945-remembering-3-courageous-priests-during-the-holocaust/#>), un sacerdote alemán que luchó contra los nazis. ¿Alguien vio la película *Valkyrie* de 2008, protagonizada por Tom Cruise, sobre la historia real del fallido intento de asesinato de Hitler? El Padre Delp fue arrestado por estar vinculado a personas involucradas en ese complot el 20 de julio de 1944. Durante su tiempo en prisión, escribió largas meditaciones en pequeños trozos de papel, con una muñeca sobre la otra porque estaba esposado, y estas reflexiones fueron sacadas a escondidas con la ayuda de un guardia compasivo. Escribió sobre el Adviento, uno de sus temas favoritos. Cuatro años antes, dijo que el Adviento era un tiempo de conmoción en preparación para la venida de Jesús, un tiempo en el que estamos llamados a la integridad, un tiempo para proclamar nuestra fe y un tiempo para responder a Dios con reverencia (Alfred Delp, *Advent of the Heart*, 13). Llamó a este enfoque ‘Adviento del corazón’.

- Durante sus últimos días, dos señales sobresalen. Tenía 37 años y aún no había hecho sus votos perpetuos como jesuita. Al igual que San Juan Bautista, se sintió perturbado y tentado a creer que Dios lo había abandonado por no haber podido cumplir su promesa. Así pues, hizo

una novena y pidió un favor en la solemnidad de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre. Providencialmente, en esa fecha, se le permitió entrar a uno de sus superiores y pudo hacer sus votos perpetuos; lo vio como una señal de que Dios había aceptado su sacrificio. Tras su juicio (https://publisher-ncreg.s3.us-east-2.amazonaws.com/pb-ncregister/swp/hv9hms/media/20210202210220_31c27eeea39b187347fbabe8005eab21bfe55f6d525038dd6c8b5a15b6e60c98.webp), fue ejecutado el 2 de febrero, festividad de la Presentación. Quienes lo conocieron lo interpretaron como una señal. La Presentación también se conoce como la Misa de la Candelaria, y unos años antes, Alfredo predicó sobre el simbolismo de las velas consumidas para dar luz a los demás. Estas dos señales son ejemplos del amor de Jesús por nosotros y del amor de Alfredo por él, que provenía del corazón.